
Economía, defensa y guerra

Rafael Vidal Delgado

Resumen: En este artículo se pretende reflexionar sobre los siguientes aspectos: los factores que promueven el desarrollo histórico; la génesis de la economía ligada a la defensa; la economía en los grandes imperios de la antigüedad; economía y guerra en el imperio romano.

Palabras clave: Economía; Defensa; Guerra.

Códigos JEL: A12; H56.

1. Introducción

Que no confunda el título. No vamos a tratar el tema, ya de por sí muy tratado sobre la economías de defensa y guerra, dos niveles de aportación de la nación al esfuerzo bélico, sino de tres pilares del comportamiento humano que cuando han convergido han producido una revolución en el modo de vida de una sociedad.

La población mundial está dividida en «civilizaciones» y cada una de ellas ha dado nombre a sus diferentes intervalos históricos, por ello la clásica división en Edades Antigua, Media, Moderna y Contemporánea, puede servir para la Cristiano-Occidental, pero ni mucho menos para la china, musulmana e incluso la cristiano-oriental, hasta la caída de Constantinopla, porque para ellos no existió la oscuridad de la Edad Media.

Por ejemplo, uno de los síntomas que preludian la aparición del Renacimiento es la aparición de la pólvora y el nacimiento de una incipiente industria fundidora de metales, pero la pólvora ya existía desde hacía cientos de años en extremo oriente e incluso era aplicada a la guerra, por lo que el período histórico del siglo XIV en Europa no es equiparable, históricamente hablando, al mismo siglo en China o la India.

La guerra ha producido a lo largo de la temporalidad de la humanidad una aceleración del tiempo, de tal manera que la sociedad que surge tras una contienda tiene muchas diferencias con respecto a la que la ha iniciado, aunque sean las mismas personas. No tenemos más que pensar en la sociedad del «Antiguo Régimen», anterior a 1789, y la surgida tras el congreso de Viena en 1819, pudiéndose decir lo mismo respecto a la sociedad de 1914 a la de 1919, de tal manera que nada era igual a lo anterior, ni la

forma de pensar, ni la economía, ni la ética ni la moral, ni los vestidos de las señoras ni los trajes de los caballeros, ni la música, ni la evolución industrial, etc.

La guerra, cualquier guerra, produce en los combatientes enfrentados un intento de aumentar su capacidad en ingenios bélicos que le ayuden a la victoria, ingenios que posteriormente se materializan en avances técnicos que pueden aplicarse a la industria y a la economía. Si tomamos como ejemplo el inicio de la Segunda Guerra Mundial, nos encontramos con dos conjuntos de naciones en guerra, en donde sus medios son los de la anterior y el 90% de los medios de transportes: hipomóviles, mientras que seis años más tarde, el transporte automóvil, el radar, la aviación a reacción y, por supuesto, la bomba atómica, son la realidad. Es decir, durante seis años, todas las naciones del mundo, contendientes o no, aceleraron sus mentes para inventar más y mejor como forma de ganar a sus enemigos. Hoy día mantenemos como avances los de la guerra anterior.

Durante cuarenta años, la paz no se denominó como tal, sino como «Guerra Fría». Ronald Reagan aplicó en la última fase de la guerra una «estrategia tecnológica», ya apuntada por el coronel Charles Ayleret en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial con su libro sobre «El arte de la guerra y la técnica». La «guerra de las estrellas», tal como la denominaban los periodistas o la «Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE)», como se le llamaba oficialmente, provocaron tal desgaste en la industria de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que fue una de las causas de su descomposición (Vidal Delgado, 2012).

A lo largo de este trabajo se pretende reflexionar, sobre los factores que promueven el desarrollo histórico; la génesis de la economía ligada a la defensa; la economía en los grandes imperios de la antigüedad; economía y guerra en el imperio romano; la economía decadente de la edad media; la guerra y los grandes avances económicos en el Renacimiento; la guerra como activación económica; y otras cuestiones que irán surgiendo en el devenir de la escritura.

2. Génesis de la Economía ligada a la Defensa

Los pueblos primitivos desarrollaban una economía de subsistencia y autárquica. Todo lo que necesitaban: comida, vestidos, alfarería, armas, etc., eran obtenidos, bien en el entorno familiar o en el de la tribu/aldea.

Poco a poco las necesidades humanas se incrementaron, en ocasiones motivadas por el contacto con otros grupos humanos que disponían de otras capacidades útiles para la vida.

Pero no todo era «idílico» en las relaciones sociales de las colectividades. Dentro de la aldea se producían situaciones violentas y fuera de ellas, había grupos, cuyos objetivos eran los de saquear y raptar a las mujeres de esas sociedades más sedentarias y que disponían de un determinado «bienestar».

Los jefes de las colectividades se dieron cuenta que para efectuar un trueque de productos de una aldea a otra, era necesario que los caminos fueran seguros, por lo que decidieron que, independientemente del sentido guerrero de todos los hombres, una parte de ellos se especializara en la defensa de los demás y les protegiera de las alimañas humanas y animales.

El guerrero que sobresalía se tituló «rey» y era el encargado de «regir» a la sociedad y defenderla de sus enemigos.

A partir de ese momento se podría decir que nació la economía en un sentido más cercano al actual, primero mediante el intercambio o trueque de productos y, posteriormente, mediante la creación de la moneda emitida por uno de los «rex» o por varios y en circulación en un territorio.

Pasan los años (siempre hay que hablar de cientos) y uno de los reyes es aceptado por todos, quedando los demás como simples mandatarios del primero, el cual puede destituirlo y designar otro. Aparecen los

imperios de la antigüedad, los cuales nacen con un sentido económico y comercial.

Los grandes imperios están ligados a la cuenca de un río: Mesopotámico con los ríos Tigris y Éufrates; Egipto con el río Nilo; Chino con el Amarillo, y así podríamos citar otros.

¿Por qué un río? El río permitía los principios básicos de la vida de los pueblos de la antigüedad, le proporcionaba agua con la que beber, tanto ellos como sus ganados, les permitía regar sus campos y como más importante les proporcionaba la posibilidad de trasladar a grandes distancias sus mercancías.

En un principio, los incipientes imperios eran territorialmente, una estrecha franja de terreno en torno al caudal de agua o de sus afluentes.

La necesidad de sembrar en el momento oportuno, de recoger la cosecha y la de intercambiar los productos, obliga a «crear» el calendario. El egipcio parte de tres mil años antes de Cristo y comprendía tres estaciones: la inundación, la siembra y la recolección, siendo verdaderamente sorprendente que sea prácticamente el mismo calendario actual, de 365 días, compuesto por doce meses de treinta días, más cinco días dedicados a los dioses. Cada determinado número de años, se adecuaba el calendario, para compensar los días que se habían perdido.

De forma casi simultánea, con diferencia de cien o doscientos años, ¿pero qué es eso para la humanidad!, aparecen otros calendarios, como el maya, también de 365 días, aunque los meses cuentan veinte días.

El calendario fue vital para el comercio y la economía, dado que de esta forma se podían concretar «negocios» a tiempos determinados, vendiendo productos del campo tras la cosecha y comprando productos prefabricados, exigiéndose un tiempo determinado para producirlos.

Dentro de todo este conjunto, es el rey, el faraón, el emperador o como se designara en cada una de las lenguas, el único que poseía la capacidad de legislar, de juzgar y el poder coercitivo, bien contra delitos internos, como la lucha contra los enemigos exteriores, necesitando para ello, unos asesores, unos letrados y un ejército mandado por un general de la confianza del «rex».

En muchas ocasiones, cuando la situación en el interior del imperio era inestable y era además amenazado en el exterior, era el jefe del ejército el que asumía los poderes y se coronaba, bien faraón, como el caso de Horemheb, o los numerosos emperadores soldados surgidos en el imperio romano, entre ellos el primero Octavio Augusto.

La identificación del primer mandatario con la jefatura del ejército, no es exclusiva de los estados de la antigüedad, sino que aún hoy vemos que el Presidente de los Estados Unidos es al mismo tiempo Comandante de las Fuerzas Armadas, y el Rey de España es su Comandante en Jefe, siendo en el primer caso efectiva la jefatura y en el segundo nominal. Si analizamos la historia política, administrativa, organizativa y militar, de los estados, imperios, naciones, países, etc., desde el inicio de la primera civilización hasta nuestros días, es tal vez la única similitud que permanece inalterable en el devenir de los tiempos.

Tenemos pues que la economía se desarrolla gracias a unos soldados que defienden las transacciones comerciales, siendo el jefe del conjunto, el «rex» o primer mandatario.

Por otra parte, la incipiente administración de los imperios, con sus funcionarios reales y sus burócratas, tenía dos funciones básicas, la primera la de organizar y mantener un ejército y la segunda la de servir de «reserva económica», de tal manera que ante épocas de escasez, principalmente en la agricultura, que era la base primaria de la economía, los «almacenes reales» eran los encargados de abastecer al pueblo de sus necesidades, hasta que se «pasara la crisis».

Los grandes imperios orientales, como el medo, persa o chino, el emperador, mandatario supremo, no mantenía un control uniforme sobre todo el territorio, dado que las distancias tardaban en recorrerse meses enteros, materializándose la solidaridad en la lealtad entre los gobernadores (sátrapas) y el monarca, siendo los generales nombrados siempre por este último. Este conjunto de fidelidad, apoyado en el ejército, favorecía el comercio y la economía.

Los espacios vacíos entre los grandes imperios se caracterizaban por el desorden, el descontrol y la violencia, pero también había «grandes negocios», organizándose las «caravanas» como relación comercial entre ellos, corriendo la defensa a cargo de los propios organizadores de las caravanas. En este

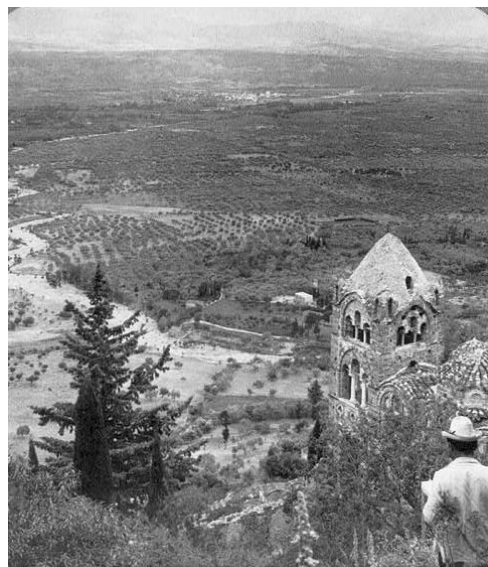
caso, los riesgos eran inmensos, pero los beneficios también.

3. El mundo romano

El imperio romano marcó un hito, al menos para el mundo occidental, en la interrelación ejército y economía, siendo el primero la punta de lanza para la apertura de mercados futuros, integrando a los pueblos conquistados en la cultura romana sobre la base de «acercarlos en tiempo» a la propia Roma. Las «calzadas» romanas son una buena muestra de ello y las legiones, actuaban como constructores de las más avanzadas, pasando a las autoridades civiles su mantenimiento posterior.

Las calzadas se construyeron para facilitar el avance rápido de los ejércitos para alcanzar en tiempo oportuno una zona conflictiva en donde peligraba la paz del imperio, pero conforme se fueron pacificando los territorios se empleó para los intercambios comerciales.

Las fuerzas armadas han manteniendo a lo largo de los siglos, excepto en el interregno de la llamada «Edad Media», esta misión constructora de caminos y de otras obras civiles en zonas de guerra, siendo en la actualidad una de sus misiones más importante en el llamado «building country», proceso posterior al de imposición y mantenimiento de la paz.



La anarquía en un territorio es sinónimo de desastre económico, siendo consecuencia de varios poderes políticos, con sus propios ejércitos, que se enfrentan en un mismo territorio, mientras que la unidad política y militar conlleva un auge económico.

El ejemplo más claro y más cercano es la llamada «paz romana», período que abarcó desde el 19 a. d. C., con Octavio Augusto, hasta el 180 d. d. C., con Marco Aurelio. Tal vez haya sido el intervalo de tiempo más prolongado de paz en un extenso territorio, como fueron las riberas del mar Mediterráneo. Hubo guerras, pero en las fronteras del imperio y hubo levantamientos e insurrecciones, como la de los judíos en el 70 d. d. C., pero para todos los habitantes del imperio, desde Hispania a Siria y desde Britania a Numidia, la paz y la prosperidad eran los parámetros que marcaban sus vidas.

Para aquella «paz», para aquel extraordinario desarrollo económico y social dentro del imperio, podría ser aceptado como similar, aquella mítica escena de la película «Algunos hombres buenos», cuando el abogado, Tom Cruise, le pregunta al coronel, Jack Nicholson, si había ordenado el «Código Rojo», contestando que para que ellos pudieran seguir haciendo lo que querían, morían los soldados en el «muro», defendiendo una forma de vida.

La etapa dorada del imperio romano termina tras Marco Aurelio, comenzando a partir de entonces un lento, pero inexorable declinar. ¿A qué se debió? Entre otras razones a que la tranquilidad y la paz en que se vivía, desengañaron a los ciudadanos romanos del servicio de las armas, entendiéndolo que no hacía falta el «ejército». De esta forma las fronteras quedaron desguarnecidas o defendidas por los propios pueblos bárbaros a los que Roma les adjudicó un territorio con encargo de protección del imperio.

Las incursiones de bandas violentas procedentes del exterior que arrasaban todo lo que encontraban a su paso y el aumento de la delincuencia interior, por culpa de lo anterior, hicieron que las ciudades se amurallaran y que el comercio se restringiera, pasándose a una sociedad de subsistencia, excepto en las costas, en donde el transporte marítimo ofrecía una mayor seguridad. Por ello, podemos achacar como una de las causas, una de las más importantes, la dejación de la defensa del estado.

Otra causa, también importante, relacionada con la guerra, es la desaparición del ansia de expansión del territorio romano. Los ejércitos en sus conquistas territoriales derrotaban a sus contrincantes y sometían a pueblos, siendo convertidos muchos de sus gentes en esclavos o servidores del imperio. Estos

esclavos trabajaban las tierras y actuaban en los oficios que no querían desempeñar los ciudadanos romanos, pero con el paso de los años, tras Marco Aurelio, el imperio dejó de expandirse, y la mano de obra empezó a escasear, necesiéndose autorizar a pueblos enteros del exterior de la lindes del imperio, a que penetraran en el mismo e hicieran las funciones que anteriormente efectuaban los esclavos.

El empobrecimiento del imperio a causa de la inseguridad, ocasionó la falta de trabajo remunerado de los «trabajadores inmigrantes», provocando que muchos de ellos se convirtieran en delincuentes, aumentando la inseguridad del territorio.

El siglo V fue el de la descomposición total del llamado imperio romano de occidente, momento en el que la economía interterritorial había completamente desaparecido, quedando la economía circunscrita a zonas sometidas a uno de los pueblos godos, sin casi comunicación con el resto del antaño imperio.

El imperio romano oriental, tras casi un siglo de incertidumbre, gracias a la potencia de la capital Constantinopla, pudo conservar su pujanza, asumiendo el poder unos emperadores guerreros, procedentes de Anatolia, los cuales crearon ejércitos que volvieron a defender las fronteras y expansionarse a nuevos territorios, reconstituyéndose con Justiniano, y gracias a su general Belisario (uno de los mejores militares de la historia), gran parte del antiguo imperio en su área mediterránea, desarrollándose la economía y, por ende, la riqueza de sus habitantes.

Referencias bibliográficas

VIDAL DELGADO, R. (2012): «La seguridad como fuente de desarrollo económico». XXVI Congreso Internacional de Economía Aplicada. Delta Publicaciones. Madrid, 2012.